

América

**PASTORAL
DE LA
SOLIDARIDAD**

FORMACION

1



La importancia creciente que toma entre nosotros la acción pastoral de la solidaridad nos mueve a dirigirles esta Carta Pastoral, con la mira de fundar doctrinalmente y orientar prácticamente la labor asistencial de las comunidades que actúan en la Iglesia bajo la inspiración de nuestros principios cristianos.

Creemos que la hora de prueba que vive nuestra patria ha visto surgir mucha generosidad. La gracia de Dios está mostrándonos nuevos caminos de solidaridad y así edifica a su Iglesia. Quisiéramos señalar lo que nos parece que el Espíritu dice a su Iglesia de Santiago en estas circunstancias.

Raúl Silva Henríquez
Cardenal Arzobispo
y Vicarios de Santiago.

Primera Parte DOCTRINA DE LA SOLIDARIDAD

DOCTRINA
BIBLICA

La historia de los primeros tiempos del cristianismo nos cuenta que en el año 48 de nuestra era hubo una gran crisis económica en el Imperio Romano. El hambre se hizo sentir especialmente en los países subdesarrollados de aquel entonces, en particular en la Judea y en su capital Jerusalén. Leemos los Hechos de los Apóstoles:

“En aquellos días bajaron unos profetas de Jerusalén a Antioquía. Uno de ellos, llamado Agabo, movido por el Espíritu, anunció que vendría una gran hambre sobre toda la tierra, hambre que sobrevino en tiempo del Emperador Claudio. Entonces los discípulos decidieron mandar ayuda, cada uno según sus posibilidades, a los hermanos que vivían en Judea. Así lo hicieron y la enviaron a los presbíteros por intermedio de Saulo y Bernabé” (Hech. 11,27-30).

GENEROSI-
DAD CON
LOS POBRES

Escribiendo a las comunidades de Corinto, San Pablo les pone como modelo la generosidad de las de Macedonia, las cuales, siendo pobres, han sido muy generosas, e invita a las de Corinto a mostrarse ahora a la altura de los dones espirituales con que ya han sobresalido: les señala que es una oportunidad para dar muestras concretas de que han acogido la gracia de Dios. Diríase que se dirige a los más cultos y socialmente elevados, emulándolos con la generosidad de los más pobres. Experiencia que desde el óbolo de la viuda tan celebrado por Jesús ante los fariseos, es constante en la Iglesia. Releamos y meditemos el texto:

“Ahora les doy a conocer una gracia de Dios con que fueron favorecidas las Iglesias de Macedonia. Al ser tan probadas y perseguidas, su gozo y su extrema pobreza se han convertido en riquezas de generosidad. Según sus medios y, lo puedo decir, por encima de sus medios, quisieron participar en la ayuda a los santos.

“Espontáneamente y con mucha insistencia nos pidieron este favor, y superando nuestras esperanzas, se pusieron ellos mismos a disposición del Señor y de nosotros por voluntad de Dios. A consecuencia de esto, rogué a Tito, ya que comenzó con ustedes, que lleve a cabo esta obra que será para ustedes una gracia.

“Ustedes sobresalen en todo: en dones de fe, de palabra y de conocimiento, en entusiasmo, además de que son los primeros en mi corazón. Traten, pues, de sobresalir en esta obra de generosidad.

“No es una orden; les doy a conocer el empeño de otros para que demuestren la sinceridad de su amor fraterno. Bien conocen la generosidad de Cristo nuestro Señor. Por ustedes se hizo pobre siendo rico, para hacerlos ricos con su pobreza.

“Les doy un consejo: les conviene actuar, ya que, el año pasado, ustedes fueron los primeros no sólo en emprender esta iniciativa, sino también en decidir su realización. Ahora, después de haber decidido con entusiasmo, cumplan según sus medios. Pues cuando existe este buen propósito, Dios se contenta con lo que uno tiene; no pide lo que no se tiene.

BUSCAR LA
IGUALDAD

“Pues no se trata de que otros tengan comodidad y ustedes sufran escasez. BUSQUEN LA IGUALDAD; al presente Uds. darán de

*“su abundancia lo que a ellos les falta, y algún día ellos
 “tendrán en abundancia para que a Uds. no les falte. Así se
 “encontrarán iguales y se verificará lo que dice la Escritura: “AL
 “QUE TENIA MUCHO, NO LE SOBABA; AL QUE TENIA
 “POCO, NO LE FALTABA” (II Cor. 8, 1-15).*

**COMPARTIR
 UNOS CON
 OTROS**

Desde entonces siempre ha sido espontáneo y típicamente cristiano el solidarizar con los hermanos en aflicción, y compartir lo mucho o lo poco que se tiene con los que tienen menos “buscando así la igualdad”. La Iglesia a lo largo de los siglos ha evangelizado al mundo antiguo mostrando no sólo una doctrina, sino una vida nueva que se expresa prácticamente en el COMPARTIR UNOS CON OTROS. Y así se preocupó de compartir la cultura, fundando escuelas, universidades, congregaciones religiosas docentes, etc.; de compartir la salud, esmerándose en la atención de los enfermos, en la institución de hospitales y en la beneficencia; de compartir “las angustias y esperanzas” de los hombres de nuestro tiempo, y se ocupó de los problemas sociales, del trabajo, de la justicia, del desarrollo, y ahora, en los Documentos más recientes, desplegando una fecunda doctrina de reconocimiento de los derechos humanos y civiles, siempre tras el valor de la solidaridad.

En la fuente y en la meta de esta enorme energía espiritual que está en marcha en el mundo, está el Amor fecundo del Padre, que por Cristo y en el Espíritu desciende como la lluvia benéfica sobre nuestra tierra y vuelve a ascender hacia Dios como un ofrenda pura, como el pan y el vino, “frutos de esta tierra y del trabajo del hombre”, que significan el Cuerpo y la Sangre, la Muerte y la Resurrección del Hijo de Dios.

**SOLIDARI-
 DAD**

Estamos, pues, en lo propio cuando prolongamos este impulso de solidaridad activa ante los problemas sociales, económicos y jurídicos que afectan a nuestros hermanos los hombres.

Más aún: podemos fundadamente pensar que todo sentimiento y obra de solidaridad, aún en aquellos que no tienen fe cristiana e incluso de quienes explícitamente se profesan ateos, tiene objetivamente una lógica que sólo se explica y justifica dentro de horizontes cristianos. El simple humanitarismo o solidaridad por amor al hombre, sobre todo cuando comporta un momento de abnegación de sí y sacrificio, es cristiano ya sea explícitamente (cuando se hace por imitación de Cristo), ya sea implícitamente o anónimamente (cuando sólo se ve en el hombre al hermano). En ambos casos la acción solidaria que culmina en amor remonta su origen primero a la conciencia de un vínculo fraternal entre los hombres que coinciden con el que la Revelación nos descubre en la Encarnación del Verbo Creador.

“Cristo, pues, al asumir la naturaleza humana, unió así con cierta “solidaridad sobrenatural a todo el género humano como una sola familia y estableció la caridad como distintivo de sus discípulos “con estas palabras: “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis caridad unos con otros”(Jn. 13,35)(Decreto sobre “el Apostolado de los Seglares, Nº 8).

RECONOCER Por eso la Iglesia pesa su doble responsabilidad: por una parte, TODA reconocer e interesarse por toda acción efectivamente solidaria de quien ACCION quiera que sea y hacia quien quiera que sea. Por otra parte, estimular a los SOLIDARIA creyentes a que se emulen en generosidad ante los ejemplos que nos dan con frecuencia los “cristianos anónimos”.

¿QUE ES LA En nuestro plan y programa de acción pastoral 1975 (Cfr. “Iglesia de SOLIDARI- Santiago”, marzo 75) hemos subrayado el tema de la solidaridad como DAD? servicio con que la Iglesia quisiera impregnar a la sociedad. Allí recorda-

mos la hermosa y cristiana definición de la solidaridad: “Dependencia mutua entre los hombres que hace que no puedan ser felices unos si no lo son los demás”. Mientras haya tantos que tienen hambre, que estén enfermos, que no tienen trabajo, que viven en la inseguridad, ningún cristiano puede sentirse cómodo, indiferente, no preocupado ni satisfecho con el mundo y la sociedad en que vive. El solidario siente como propios los problemas de la sociedad, porque ama a sus hermanos los hombres y tiene un prejuicio favorable por todos ellos: ni los discrimina por su clase, sus ideas, ni siquiera por sus yerros y pecados. El cristiano no siente tener enemigos y devuelve bien por mal. Debe poner la otra mejilla y entregar más de lo que le piden. La razón de ello está en que la verdadera medida del amor es el amar sin medida. “Si amáis tan sólo a los que os aman, ¿qué mérito vais a tener? , ¿no hacen eso también los pecadores?” (Mateo 5,46; Lc. 6,32).

AMAR SIN RESERVAS

“Si amamos, tenemos que reconstruir nuestra tierra bajo la égida del amor, de la comprensión, de la unión, de la comunión de los chilenos. Tenemos que hacerlo. Porque sois cristianos y la Iglesia tiene por fin reconstruir todo el mundo, impregnar todo lo humano con el Evangelio, con la luz del Evangelio” (Cardenal Silva)

PALABRAS DEL CONCILIO

Respecto a las obras asistenciales, el Concilio Vaticano II (Decreto sobre el Apostolado Seglar, N^{OS} 7-8), subraya que se integran en un proyecto cristiano más amplio, que es “la renovación del orden temporal”; en esa perspectiva tienen también su urgencia y se comprende mejor el modo cómo deben realizarse para ser realmente cristianas y evangélicas:

“Estas actividades se han hecho hoy día mucho más urgentes y
 “universales, porque, con el progreso de los medios de comunica-
 “ción, se han acortado en cierto modo las distancias entre los
 “hombres, y los habitantes de todo el mundo se han convertido en
 “algo así como miembros de una sola familia. La acción caritativa
 “puede y debe abarcar hoy a todos los hombres y a todas las
 “necesidades. Dondequiera que haya hombres carentes de alimen-
 “to, vestido, vivienda, medicinas, trabajo, instrucción, medios
 “necesarios para llevar una vida verdaderamente humana, o afligi-
 “dos por la desgracia o por falta de salud, o sufriendo el destierro o
 “la cárcel, allí debe buscarlos y encontrarlos la caridad cristiana,
 “consolarlos con diligente cuidado y ayudarles con la prestación
 “de auxilios. Esta obligación se impone ante todo a los hombres y
 “a los pueblos que viven en la prosperidad.

GRATUIDAD DE LA SOLI- DARIDAD

“...Para que este ejercicio de la caridad sea verdaderamente irrepro-
 “chable y aparezca como tal, es necesario ver en el prójimo la
 “imagen de Dios, según la cual ha sido creado, y a Cristo Señor, a
 “quien en realidad se ofrece lo que al necesitado se da; respetar
 “con máxima delicadeza la libertad y la dignidad de la persona que
 “recibe el auxilio; no manchar la pureza de intención con cual-
 “quier interés de la propia utilidad o con el afán de dominar;
 “cumplir antes que nada las exigencias de la justicia, para no dar
 “como ayuda de caridad lo que ya se debe por razón de justicia;
 “suprimir las causas, y no sólo los efectos de los males, y organizar
 “los auxilios de tal forma que quienes los reciben se vayan libe-
 “rando progresivamente de la dependencia externa y se vayan
 “bastando por sí mismos”.

SOLIDARI- DAD Y CO- MUNIDAD

La solidaridad debe ser atributo no sólo de las personas, sino también de las comunidades y aun de los pueblos entre sí.

“En esta marcha todos somos solidarios. A todos hemos querido recordar la amplitud del drama y la urgencia de la obra que hay que llevar a cabo. La hora de la acción ha sonado ya: la supervivencia de tantos niños inocentes, el acceso a una condición humana de tantas familias desgraciadas, la paz del mundo, el porvenir de la civilización, están en juego”.

Así escribía Pablo VI al terminar la Encíclica sobre el desarrollo de los pueblos, en la que también él había escrito: “La solidaridad universal, que es un hecho y un beneficio para todos, es también un deber” (N^{OS} 17 y 80, Populorum Progressio).

NACIDA EN POBLA- CIONES

Lo propio de la acción solidaria que se ha estado promoviendo en Santiago consiste en que no se reduce a caridades individuales por muy generosas que sean, sino que ha surgido entre las comunidades, particularmente en poblaciones, un vasto movimiento de solidaridad. Los Equipos de Ayuda Fraternal, los Centros de Madres, las parroquias, las escuelas y muchas otras instituciones han visto nacer una necesidad urgente y al mismo tiempo una generosidad espontánea.

COMPARTIR CON AMOR

Pero no basta con dar con repartir cosas. La solidaridad lleva más bien a compartir. Compartir con amor y con sacrificio. Los que dan bienes materiales reciben en cambio un ejemplo estimulante de paciencia, fortaleza y, a veces también, de generosidad. Hay que tener esta humildad de recibir también de los pobres su riqueza propia: es la misma riqueza con que

nos enriqueció Cristo que era un pobre. La acción solidaria que promovemos debe traducirse en un afinamiento de sensibilidad social y moral, en un valor espiritual que pueda ser compartido en la comunidad nacional. A diferencia de los bienes materiales, los bienes espirituales, mientras más se comparten, no se agotan, sino que se extienden y profundizan. Por eso la acción solidaria es eminentemente educadora de las comunidades.

PARTICIPAR EN LA CO- MUNIDAD

La vida cristiana no es sólo un atributo personal, sino una “nueva vida”, una “conversión”, una “renovación y reconciliación constantes”, que opera el Espíritu en las comunidades. El hombre individual encuentra su apoyo y a la vez la prueba de que su conversión es auténtica, al incorporarse y participar en la comunidad.

La forma de vida de los laicos, cuyo marco es la comunidad familiar, ha sido siempre exaltada en la tradición católica como la célula eclesial básica, a imagen de la Sagrada Familia, donde se dan las condiciones óptimas para el ejercicio perfecto de las virtudes cristianas: el amor mutuo, el respeto, la abnegación y la solidaridad. Es en referencia a su esposa e hijos que el hombre llega a marido, padre y cabeza de la familia; es en la mutua interdependencia que cada miembro de la familia se realiza como persona y alcanza la felicidad.

COMUNIDA- DES DE BASE

Las comunidades de base y las comunidades más amplias son grupos humanos que obtienen cohesión en la medida de su solidaridad interna. Los Hechos de los Apóstoles nos han trazado el cuadro ejemplar y catequético de las primitivas comunidades cristianas:

*“Acudían asiduamente a la enseñanza de los Apóstoles, a la
“convivencia, a la fracción del pan y a las oraciones todos los*

“creyentes vivían unidos y compartían cuanto tenían. Vendían sus bienes y propiedades y se repartían el pan en sus casas, comiendo con alegría y sencillez. Alababan a Dios y gozaban de la simpatía de todo el pueblo; y el Señor cada día integraba a la comunidad a los que habían de salvarse” (Hechos 2,42-47).

SOLIDARI- DAD Y JUSTICIA

El deber de la solidaridad no se agota en el simple compartir con los necesitados. La lucha por la justicia es también una auténtica forma de amor solidario que puede vivirse tanto “en el ámbito de los conflictos sociales y políticos”, como “por el camino de la acción no violenta y la actuación en la opinión pública”. Así lo proclama explícitamente el Sínodo de los Obispos de 1971 en el documento “La justicia en el mundo”. Vale la pena recordar el diagnóstico de las “injusticias sin voz” que trazaba este documento:

“Estamos viendo en el mundo una serie de injusticias que constituyen el núcleo de los problemas de nuestro tiempo y cuya solución requiere fatigas y responsabilidades en todos los niveles de la sociedad, incluso en relación a esa sociedad mundial hacia la que caminamos en este último cuarto del siglo XX. Por tanto, debemos estar preparados a asumir nuevas responsabilidades y nuevos deberes en todos los campos de la actividad humana y particularmente en el ámbito de la sociedad mundial, si de verdad se quiere poner en práctica la justicia. Nuestra acción debe dirigirse en primer lugar hacia aquellos hombres y naciones que por diversas formas de opresión y por la índole actual de nuestra sociedad, son víctimas silenciosas de la injusticia, más aún, privadas de voz.

LOS EMI-
GRANTES

“Así sucede, por ejemplo, en el caso de los emigrantes, que no pocas veces se ven obligados a abandonar su patria para buscar trabajo, pero ante cuyos ojos se cierran frecuentemente las puertas por razones de discriminación; o también, cuando se les permite entrar, se ven obligados tantas veces a una vida insegura o son tratados de manera inhumana. Lo mismo cuando se trata de grupos a quienes ha cabido la menor suerte en la promoción social, como son los obreros y sobre todo los del campo, que representan la mayor parte en el proceso de evolución. Hay que deplorar de manera especial la condición de miles y miles de refugiados de cualquier grupo o pueblo que sufren persecución —en ocasiones de manera ya institucionalizada— por su origen racial o étnico o por razones de tribu...”

RESTRIC-
CION DE
DERECHOS
INDIVIDUA-
LES

“La justicia es también violada con antiguas y nuevas formas de opresión que derivan de la restricción de los derechos individuales, tanto en las represiones del poder político, como en la violencia de las reacciones privadas, hasta el límite extremo de las condiciones elementales de la integridad personal. Son bien conocidos los casos de tortura, especialmente contra los prisioneros políticos, a los cuales se les niega muchas veces incluso un proceso normal, o que se ven sometidos a arbitrariedades en el desarrollo del juicio. No hay que pasar por alto los prisioneros de guerra que, incluso después de las Convenciones de Ginebra, son tratados de modo inhumano”.

DERECHO
AL
DESARRO-
LLO

El mismo documento subraya el “derecho al desarrollo” como exigencia actual de la justicia y denuncia “los obstáculos objetivos que oponen las estructuras sociales a la conversión de los corazones o también a la realización del ideal de la caridad”.

En la tercera parte el Sínodo nos señala el papel de los cristianos en la práctica de la justicia.

“La vida cotidiana del cristiano, como fermento evangélico que obra dentro de la familia, la escuela, el trabajo, la vida social y civil es la contribución específica que aportan los cristianos a la justicia; a lo cual se debe añadir la perspectiva y el significado que ellos deben dar a los esfuerzos humanos...”

EDUCAR PARA LA JUSTICIA

Es tarea esencial de la solidaridad educar para la justicia:

“Esta educación requiere una renovación del corazón fundada en el reconocimiento del pecado en sus manifestaciones individuales y sociales. Ella sugerirá un modo de vivir verdadera y totalmente humano en la justicia, en la caridad, en la sencillez. Hará surgir igualmente la facultad crítica que lleva a la reflexión sobre la sociedad en que vivimos y sobre sus valores, preparando a los hombres para dejar esos valores cuando no sean favorables a la justicia para todos los hombres. El objetivo principal de esta justicia de la educación en las naciones “en vías de desarrollo” consiste en el intento de sacudir la conciencia, con el fin de que sepan reconocer la situación concreta y en la invitación a conseguir un mejoramiento total; mediante estos factores se ha iniciado ya la transformación del mundo.”

HOMBRES
INTEGRA-
MENTE
HUMANOS

*“Este tipo de educación, dado que hace a todos los hombres más
“íntegramente humanos, los ayudará a no seguir siendo en el
“futuro objeto de manipulaciones ni por parte de los medios de
“comunicación ni por parte de las fuerzas políticas sino que al
“contrario, los hará capaces de forjar su propia suerte y de cons-
“truir comunidades verdaderamente humanas”.*

Estos textos no requieren mayores comentarios: son oficiales y orientan a toda la Iglesia con claridad en su deber de educar y actuar para la justicia dondequiera el análisis objetivo de la realidad señale una tarea.



ACCIONES
DE
SOLIDARI-
DAD

En esta segunda parte queremos señalar algunas acciones concretas de solidaridad que las comunidades cristianas y otras instituciones han promovido en la coyuntura de la crisis económica que padecemos.

Queremos insistir ante todo en el espíritu que debe animar a todas estas actividades.

LABOR
PASTORAL

1. Se trata de una labor integrada en nuestras actividades propiamente pastorales. La Iglesia las promueve con un espíritu cristiano y evangélico. De ningún modo tienen ni deben tener un contenido político. Estamos conscientes que no estamos llamados a resolver los problemas globales del subdesarrollo, de la inflación y de la redistribución del ingreso nacional: son problemas anteriores a la actual emergencia, más complejos y requieren una competencia y un poder que no son los nuestros de meros pastores.

ESPIRITU
DE PRO-
MOCION

2. Estas actividades asistenciales llevan consigo la oportunidad de una elevación espiritual, de una educación y práctica de la fe y de las virtudes cristianas y humanas que ennoblecen la convivencia y contribuyen a la paz. Es en este espíritu de promoción, participación, superación, que apelamos a todos, los que dan y los que reciben, para que no se reduzca por ningún motivo a mera repartición de limosnas, sino que sea un verdadero compartir en aquello a lo cual todos tienen derecho. Lejos de envanecernos o publicar esta labor, debemos hacerla con verdadera humildad, sabiendo que estamos de alguna manera buscando caminos por

devolver a los pobres lo que las injusticias estructurales y la “violencia institucionalizada” (Medellín) les ha impedido obtener.

**ACCIONES
MAS GENE-
RALIZADAS**

Enumeramos aquí sólo las acciones recientes más generalizadas y oportunas que deseamos impulsar. Enseguida nos referiremos a las instituciones que sirven como Areas de Apoyo.

**EQUIPOS DE
AYUDA
FRATERNA**

Desde hace tiempo, Cáritas Arquidiocesana había promovido en Santiago la formación de Comités o Equipos de Ayuda Fraterna para proveer de asistencia social a los pobres y aliviar el dolor humano. Estos equipos recolectan ayuda en dinero, alimento o especies y las comunican a los necesitados. En la medida en que se han agudizado las situaciones aflictivas, se han sensibilizado a la comunidad y se han aportado ayudas más significativas. En muchas parroquias se ha establecido de modo regular la participación en las ofrendas de la Misa con la entrega de donativos junto al altar en el momento del Ofertorio. La liturgia no queda ofendida sino vivificada con esta práctica, pues la eucaristía vivifica el Cuerpo de Cristo, en el cual hay “miembros más débiles que tratamos con mayor honor”.

Las instituciones de apoyo, entre las cuales destaca Cáritas —que no es otra que la Federación de las obras asistenciales de la Iglesia— aportan los donativos de los católicos de otros países, de agencias internacionales de ayuda y sus recursos propios. Pero cada equipo tiene su autonomía y vida propias, que no deben limitarse por su afiliación a Cáritas, siempre que se cumplan las justas condiciones que se ponen con el espíritu de evitar toda negociación y que la ayuda llegue efectivamente a quienes la necesitan.

COMEDORES INFANTILES ■ Han ido surgiendo por iniciativa de grupos de Ayuda Fraternal y asistidos por Cáritas Arquidiocesana —organismo oficial de la Iglesia— los comedores infantiles, para combatir la desnutrición de niños de 2 a 10 años, cuyo retardo podría ser fatal para toda la vida. En locales comunitarios o aun en casas particulares, capillas o parroquias, cuando se decide abrir uno, se debe dotar de los elementos mínimos necesarios: cocina, ollas, platos, y servicios que se ponen en común. Se forman comisiones para cada paso requerido: encuesta de los niños, recolección de alimentos, finanzas para comprar, turnos de trabajo, relaciones públicas con las instituciones. Las Vicarías de las zonas han abierto bodegas de alimentos no perecibles, aportados por recolecciones masivas en instituciones, colegios, parroquias, etc. En algunas partes se han realizado con mucho fruto cursos de nutrición para elaborar la dieta en la mejor forma posible.

En esta labor es fundamental la participación de los padres de esos niños: en la medida en que ellos se responsabilizan, el comedor podrá funcionar bien. A nadie se da todo hecho sin que asuma parte del trabajo que todo esto implica.

BOLSAS DE TRABAJO ■ En muchas poblaciones se han reunido los sin-trabajo con el mismo objetivo de compartir esfuerzos para buscarlo, informaciones para comunicar y aliento para perseverar siempre con ánimo. El cesante sufre una condición humillada y necesita comprobar que la sociedad no lo rechaza ni lo ignora. El Estado ha hecho un esfuerzo grande y encomiable, por medio de las Municipalidades, para ocupar con un programa de empleo mínimo el mayor número posible de marginados. Es importante que esos trabajos tengan un real sentido de aporte a la comunidad y una justa remuneración, y que no queden marginados de las prestaciones sociales que son legítimas conquistas de los trabajadores.

**VALOR DE
LA UNION
SOLIDARIA**

Aun cuando las bolsas de trabajo no logren encontrar un número suficiente de trabajos cortos ocasionales pueden sin embargo proporcionar a sus miembros los elementos mínimos para una convivencia, una elevación. que, por no ser bienes económicos, no dejan por eso de tener valor humano. La unión y la comunicación estimulan la iniciativa, el aliento mutuo, el ingenio para encontrar sustitutos y paliar la aflictiva situación.

**COORDI-
NACION
NECESARIA**

Es importante afinar los canales de comunicación para hacer que las demandas se encuentren fácilmente con las ofertas de mano de obra. Conviene también una buena coordinación entre estas bolsas de trabajo y los comedores, pues precisamente los niños son hijos de cesantes: la solidaridad comporta aquí un llamado a los hombres, pues con frecuencia los comedores funcionan casi solamente con el trabajo esforzado de las mujeres. La juventud tiene también una buena oportunidad para ejercer su capacidad de servicio, su alegría y sus aportes culturales.

TALLERES

El objetivo de proporcionar trabajo ha conducido también a la creación de pequeños talleres y de artesanías. El problema para ellos es encontrarles mercado. Un poco de organización puede permitir crearlos. Algunas instituciones del área de apoyo proporcionan préstamos en condiciones ventajosas.

**PARCELAS
CAMPESINAS**

Las "parcelas campesinas" son trabajos agrícolas comunitarios sobre terrenos arrendados por alguna institución de apoyo, donde trabajan campesinos sin tierra ni trabajo. Hay unas once en la provincia de Santiago y sabemos que han surgido otras en provincias.

**POLICLI-
NICAS**

■ Las personas sin trabajo, o sin previsión, o sin recursos económicos para cancelar los aranceles establecidos, han quedado sin posibilidades de

atención médica y dental. La Ayuda Fraternal ha logrado en las diversas zonas poblacionales la creación de Policlínicas para dar atención gratuita a quienes comprueben estar en esas condiciones. Constan de pediatras, internistas, enfermeras y auxiliares, matronas y primeros auxilios, amén de un banco de medicinas.

Estamos integrados en la pastoral de la solidaridad, las policlínicas cuentan con servicio de personal delegado de los diversos sectores o parroquias, quienes inscriben a los usuarios y los vinculan a la policlínica, al mismo tiempo que les pueden solicitar alguna cooperación en otros campos de solidaridad. Pueden contribuir a recoger remedios, visitar a otros enfermos, etc.

CLUBES DE ABSTEMIOS

En este campo también pueden citarse los clubes de abstemios, que ha sido especialización autoeducativa de amplias perspectivas en las poblaciones.

Forzosamente limitada, esta ayuda, que propia o primariamente compete al Estado, es sólo de emergencia y tendiente a no reducir la salud a mercancía que se compra.

SITUACIONES PENALES

■ La emergencia que vive el país ha presentado a la Iglesia una continua demanda de apoyo y protección para situaciones aflictivas de familiares de desaparecidos, detenidos, condenados y emigrados. Comprometidos a cumplir una labor humanitaria por su misión reconciliadora, los cristianos han efectuado acciones asistenciales en el campo jurídico-penal y en las gestiones personales ante las autoridades.

Para tal objeto, la Iglesia Católica, en unión con otras Iglesias cristianas y de otras confesiones, establecieron y promueven oficialmente el

Comité de Cooperación para la Paz, cuya ingente labor no podemos reseñar aquí. Hemos sido testigos de mucho sufrimiento, pero al mismo tiempo de grandes valores morales y nos atrevemos a esperar que la vuelta a la normalidad asegure pronto a todos la posibilidad de vivir sin miedo bajo el hermoso cielo de la patria.

INSTITUCIONES DE APOYO

■ Para el reconocimiento de las comunidades cristianas, debemos señalar que la pastoral de la solidaridad encuentra apoyo en muchas instituciones de promoción y desarrollo que canalizan las ayudas internacionales.

ESTATALES

■ Desde luego, el Estado, a través de las Municipalidades, de la Oficina de Emergencia y de las instituciones para-estatales (CEMA, Secretarías de la Mujer y de la Juventud, Comité de Navidad, Junta de Jardines Infantiles, etc. para nombrar sólo las más conocidas), realizan su propia labor con esta misma idea de aliviar las necesidades de la extrema pobreza de tan gran parte de nuestros hermanos. Nos alegramos de que la idea cristiana de algún modo sea practicada con o sin la conciencia cristiana, dentro o fuera del ámbito eclesial.

MISION SOLIDARIA DE LA IGLESIA

No deseamos ni podemos, sin embargo, renunciar a nuestra misión específica, que ejerce la solidaridad en una inspiración y perspectiva evangélica, que no se limita a dar al que no tiene, sino que busca alimentar el espíritu de los hombres con los valores de la fe, la esperanza, el respeto, la justicia; en una palabra, la solidaridad efectiva en una promoción de todos, en el compartir e intercambiar. Los pobres no pueden ser objetos pasivos de nuestra beneficencia. Queremos mirarlos sobre todo con amor, y por tanto, con aquello que es en ellos su respetabilidad, su valor de ejemplo, su carácter de privilegiados de Cristo, la permanente inquietud con que gol-

pean nuestras conciencias aún después de haberles dado de comer y vestido. Ellos nos están recordando incesantemente que toda la labor de asistencia no basta: es preciso aspirar a la liberación de las “situaciones de pecado” de la sociedad que los margina con tanta naturalidad.

EDUCACION EN LA SOLI- DARIDAD

Por eso la libertad de ejercer su educación en la solidaridad se confunde para la Iglesia con la libertad religiosa y no puede, sin contradecirse, renunciar a ella ni permitir que se la enajene.

Queremos aprovechar esta ocasión para reiterar que la solidaridad cristiana que promovemos no se confunde con ninguna ideología temporal y política. No sería necesario repetirlo si con frecuencia no se insinúan abierta o solapadamente acusaciones majaderas y calumniosas en el sentido de que “el Marxismo invade a la Iglesia” o, más benignamente, que “la teología de la liberación” es un slogan de la “demagogia político-eclésiástica”, como hemos leído bajo la pluma incluso de sacerdotes que pretenden abusivamente ser portavoces de una ortodoxia segura.

COMITE PARA LA PAZ

■ El “Comité de Cooperación para la Paz en Chile” es una institución ecuménica que brotó en el contexto de la crisis político-jurídica que vivimos, con la mira de trabajar por los cuatro factores que Juan XXIII nos presentó como los pilares insustituibles de la Paz: la verdad, la justicia, la fraternidad y la libertad. Ha dado asistencia legal en los asuntos penales y laborales, asistencia social a los más afectados por las consecuencias de la crisis y asistencia financiera a los proyectos de pequeñas industrias, talleres artesanales y empresas de trabajadores.

CARITAS

■ Cáritas-Chile y Cáritas Arquidiocesana, captan y distribuyen ayudas internacionales de otros países, de la Cáritas Internacional, de instituciones de beneficencia, Cruz Roja Internacional, etc. Desde hace varios años Cáritas-Chile tiene convenios y estatutos legales con el Gobierno de Chile, a cuya labor asistencial también coopera. Cáritas Arquidiocesana tiene su Consejo integrado por los delegados zonales nombrados por las Vicarías.

INSTITUCIONES EVANGÉLICAS

■ Ayuda Cristiana Evangélica, Diaconía, instituciones evangélicas que contribuyen también eficientemente a canalizar la solidaridad internacional e interconfesional en un auténtico espíritu ecuménico.

OTRAS

■ El Hogar de Cristo, con su tradicional atención a los niños en situación irregular y su Fundación de Viviendas.

■ Las Conferencias de San Vicente de Paul, con tradicional ayuda a los pobres, son también constantes acciones de solidaridad.

CONCLUSION

No pretendemos enumerar todas las innumerables y antiguas obras de caridad de la Iglesia, aunque debiéramos hacerlo para ser justos y completos. Quisiéramos sólo terminar expresando que todas ellas tienen una gran misión que cumplir en la actual coyuntura y que estamos ciertos que lo hacen con abnegación y en el silencio del anonimato en la vida cotidiana. Pensamos en los asilos de ancianos, en la pastoral hospitalaria, en las casas de huérfanos, en tantas obras con que el espíritu cristiano se

esfuerzo por expresar la solidaridad de la familia humana en el campo asistencial. A todas y cada una quisiéramos hacer llegar una palabra de aliento, de aprecio y reconocimiento pues son testigos del infinito amor de Dios que ha irrumpido en el mundo con Jesús, cuyo Espíritu, presente entre nosotros, será siempre el Sol inextinguible que nos permite augurar nuevas alboradas.

Santiago, 25 de julio de 1975

Fiesta de Santiago, Apóstol de Jesucristo

FIRMAN: El Arzobispo de Santiago:

+ Cardenal Raúl Silva Henríquez

Los Obispos Auxiliares:

+ Enrique Alvear Urrutia - + Jorge Hourton Poisson - + Sergio Valech Aldunate.

Los Vicarios Episcopales:

Juan De Castro Reyes - Augusto Larraín Undurraga - Sergio Uribe, O.F.M.
 Cap. - Gustavo Ferraris, S.D.B. - Mauricio Veillette, O.M.I. - René Vío
 Valdivieso, SS.CC. Víctor Gambino, S.D.B. - Javier Mac Mahon,
 O.F.M. - José Spalla, S.D.B. Eduardo Canessa Ibarra.

Y el Secretario General:

Bernardo Herrera Salas

Esta segunda edición de 5.000 ejemplares
se imprimió en febrero de 1976, en los
Talleres Gráficos Corporación Limitada.

SERIE DE EDICIONES DE LA VICARIA DE LA SOLIDARIDAD



FORMACION: Elementos doctrinarios para el aprendizaje de la hermandad solidaria en documentos pastorales y la historia del pueblo de Dios.

REFLEXION: Opiniones, análisis y testimonios de la experiencia solidaria que ayuden a la reflexión evangélica de la realidad nacional.

PRESENCIA: Líneas de acción de la Vicaría, proposiciones de trabajo, servicios e informaciones.

ARZOBISPADO DE SANTIAGO - VICARIA DE LA SOLIDARIDAD
UNIDAD DE COMUNICACIONES

Plaza de Armas 444 - Casilla 30 D - Santiago de Chile